

RELACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CON SU ENTORNO PRODUCTIVO: LA “GLOBAL-SOCIALIZACIÓN”. Fundamentación.

Dra. Omaira García de Berrios

Cuando se analizan mecanismos de relación de los espacios universidad y sector productivo, y se hacen pronunciamientos sobre esquemas administrativos como propuestas de gestión adaptables a las formas de relación, se requiere la reflexión teórica acerca de los esquemas de gestión en un controversial nuevo orden económico mundial y el análisis de la consecuente política de organismos públicos y privados en función de enfrentarse a las inconsistencias que se han advertido para este reto.

Se intenta establecer que en el contexto de la relación universidad y sector productivo es esencial advertir acerca de las confrontaciones y complejidades en el nuevo orden económico mundial de la “globalización”; entendido como el tránsito de una economía cuya producción que aseguraba el consumo interno de una nación o región, se dirige hacia una economía donde se produce para traspasar las fronteras del mercado en un marco de demandas globales, donde las más importantes decisiones se toman con sentido de universalidad, en desmedro de la atención a lo local.

En este marco de expectativas externas por atender (demandas del sector productivo), y carencia internas insatisfechas (usuarios intra e interinstitucionales) , emerge en la universidad la necesidad de actualizar sistemas tecnológicos comunicacionales y/u operacionales, para ser pertinentes (además de competentes) y abordar estratégicamente **ramas de la producción y generación de servicios absolutamente rentables**, que satisfagan las demandas externas y cubran las carencias internas insatisfechas. Es la exigencia hacia la producción de bienes y servicios que comienzan a dejar de ser gratuitos para las universidades autónomas, en el ánimo de despertar interés en las comunidades de influencia (asociaciones y cooperativas) de absorber compromisos que antes eran de la inherencia de la universidad, sin haber logrado ser eficientes. Por estas razones, en este estudio, se parte de suponer que las universidades públicas que enfrenten este reto de comenzar a responder por su ineficiencia, deben programar transformaciones y complementar y/o alternar sus actividades, con actuaciones de orientación económica que demandan cambios en la política institucional y en su propia administración, y que

contribuyen de manera especial a la solución de la problemática del empleo en sus comunidades de influencia.

Todo ello coloca a la academia como un ente multifasético que debe volcar fuerzas hacia un nuevo rol, hacia nuevas estructuras y nuevas estrategias, que van desde crear como fortaleza la participación y fomento de una función de apoyo y construcción de la economía del país, estimulando la *acumulación y distribución* de riqueza, hasta promover la ejecución de servicios universitarios en organismos no universitarios como forma de extender a la sociedad competencias que antes no se contemplaban, pero que el contexto en el que deben moverse las universidades las hace recurrir al traspaso de sus fronteras (internas y externas).

Estas actividades se corresponden con lo que se denomina “paradigma tecnológico”, según el cual la universidad adopta un papel preponderante en el desarrollo económico regional y nacional, mediante la propuesta de soluciones a problemas de infraestructura, educación y tecnología; formulando y ejecutando además, una política que provea condiciones de producción y prestación de servicios, para atraer a empresas, asociaciones y cooperativas, generar empleo y retener inversiones, entre otras acciones.

De alguna forma se puede señalar que la política universitaria de relación con su entorno, está subordinada a estos nuevos esquemas económicos, referidos al modelo de economía capitalista de orden global y al modelo de economía social que conjuntamente con el nuevo paradigma tecnológico, reclaman desde la universidad una nueva fuerza que mueva los procesos y servicios universitarios. Es así como las propuestas de reforma universitaria, deben estar movidos por la imperiosa y gran necesidad de inserción dentro del ordenamiento económico global-socializado.

Los referentes de este contexto económico, e indicadores tanto de orden económico-sociales como de tecnología, así como el análisis del proceso de relación universidad-sector productivo, permiten articular la actuación universitaria, al marco general de la teoría económica. Por una parte, los clásicos Adam Smith y David Ricardo, citados en las obras de economía política, argumentaron que el conocimiento medido a través de la incorporación de tecnología, juega un papel importante en el análisis económico. De allí que la tesis sobre ventajas comparativas sostuvo que la diferencia entre organizaciones está en la tecnología. Es así como se demanda a la universidad autónoma que redefina su

política de adquisición y generación de equipos físicos y no físicos que hagan posible su incursión en la complejidad de este entorno económico-social, que tiende a medir su efectividad a partir de la reproducción y uso de nuevas tecnologías, nuevos conocimientos, lo que se ha denominado los “Kow How”.

Trasladando estas reflexiones a la necesidad de competir y superar a otras instituciones, la tecnología es para una universidad como organización, la primera opción estratégica, y por ende es la clave en la misión que cumple. Así la tecnología se entiende como manera de incorporar trabajo a la producción de bienes o generación de servicios; es la principal fuerza que determina márgenes de beneficios e indicadores de crecimiento.

Por otra parte se puede señalar que Karl Marx, también relacionó el progreso del conocimiento y la tecnología, como forma de ver la reproducción del sistema capitalista a largo plazo; argumentando que los cambios tecnológicos van de la mano con la acumulación de riqueza; ambos como principal característica del sostenimiento y perpetuidad del sistema, dentro del cual tenemos que erigir a la universidad como modelo de institución eficiente, que complemente la tesis de la *acumulación* con la de la *distribución* de la riqueza.

Estos enunciados relacionados con tecnología, desarrollo y perpetuidad de un sistema, a través del tiempo, son los que han orientado los supuestos acerca de la asignación de recursos y acerca de mecanismos de mercado (oferta, demanda, clientes, productos y servicios). En este sentido toma relevancia la discusión acerca de los factores de producción, oferta y demanda, entre otros, en los espacios en los que se mueve la relación de la universidad con los sectores productivos.

Así se dibuja en el centro de esta relación, a la teoría de la *producción*, que hace referencia primordialmente al intercambio de servicios productivos entre la universidad y su contexto, donde el intercambio de servicios productivos se puede percibir como un problema de selección de técnicas, de selección de proveedores, de selección de clientes y mercados, que exige a la universidad hacer eficiente su plan operacional, su misión y su visión institucional; ello permite inferir, acerca de la necesidad de gestionar las distintas formas de relación, las cuales están representadas, en un marco de objetivos y metas de producción. Y nace aquí una gran expectativa para los universitarios, relacionada con la generación de ciencia y tecnología, con la asistencia para la innovación y el cambio, y

relacionada con la conformación de capital intelectual, como aspectos de la sustentabilidad de la actividad productiva a la cual debe comprometerse nuestra universidad.

¿ESTAREMOS DISPUESTOS A ENTENDER Y ASUMIR ESTE RETO?

(berrio@cantv.net)